



Dulcísimas palabras

El muy docto fundador del Seminario de S. Sulpicio, el piadosísimo P. Olier, dice ablando de nuestra Reina Inmaculada estas gratísimas palabras, que tanto nos complace reproducir:

«La celestial Infancia de María es poco meditada, poco amada, poco honorificada, Ella que es digna del respeto y de la admiración de millares de mundos y de espíritus bienaventurados. No es mucho por lo tanto que yo os diga que la verdadera caridad se dedique a estas obras abandonadas y la verdadera fe a los misterios olvidados. Saquifiquemos nosotros la vida nuestra al culto de María Infante, tan poco conocido y menos honrado en el mundo, y yo os aseguro, que un día la Madre del amor hermoso nos sabrá recompensar.»

«La santa infancia que pide el Evangelio para entrar en el reino de los cielos, es tan rara entre los cristianos, que nunca se podrá llorar bastante; y esto, sin duda proviene de la falta de amor y de veneración a la Infancia de Jesús y a la de su Madre Santísima.»

